

Sáb
13
Jul
2013

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,29-32;50,15-26a:

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos:

«Cuando me reúna con los míos, enterradme en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela frente a Mambré, en la tierra de Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas».

Cuando los hermanos de José vieron que había muerto su padre, se dijeron:

«A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos todo el mal que le hicimos».

Y mandaron decir a José:

«Antes de morir tu padre nos encargó: "Esto diréis a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron". Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre"».

José, al oírlo, se echó a llorar. Entonces vinieron los hermanos, se postraron ante él, y le dijeron:

«Aquí nos tienes, somos tus siervos».

Pero José les respondió:

«No temáis ¿soy yo acaso Dios? Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos».

Y los consoló, hablándoles al corazón.

José habitó en Egipto con la familia de su padre y vivió ciento diez años. José llegó a conocer a los descendientes de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, que nacieron sobre sus rodillas.

Más adelante, José dijo a sus hermanos:

«Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que juró dar a Abrahán, Isaac y Jacob».

Luego José hizo jurar a los hijos de Israel:

«Cuando Dios os visite, os llevaréis mis huesos de aquí».

José murió a los ciento diez años.

Salmo de hoy

Salmo 104,1-2.3-4.6-7 R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriosos de su nombre santo,
que se alegran los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados!

No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la “gehenna”. ¿No se venden un par de gorriones por unos céntimos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

No temáis. Dios cuidará de vosotros

En el relato del Génesis, el autor nos cuenta como Jacob, viéndose cercano a su final en este mundo, da instrucciones a sus hijos de cómo y dónde quiere que lo entierren, junto a sus antepasados Abraham e Isaac y sus esposas.

Los hijos de Jacob temen, que una vez muerto su padre, José, su hermano, a quien habían vendido a unos comerciantes, y ahora tenía un cargo importante en Egipto, tomase represalias contra ellos, por su mala acción. Pero José, conmovido por la muerte de su padre, les perdona e incluso les asegura que él cuidaría de ellos; pero cuando ve cercana su muerte les dice: “Dios cuidara de vosotros” y os llevará a la tierra que prometió a Abraham, Isaac y Jacob.

José inculca a sus hermanos, que deben confiar totalmente en Dios, que cuan él no esté, Dios no los abandonará y los guiará a la tierra de promisión.

Nosotros debemos, como dice José, confiar totalmente en Dios y no tener miedo, pues el Señor nos cuidará. Tal como dice el salmista: “Humildes, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón”. “Que se alegren los que buscan al Señor, buscad continuamente su rostro”.

No tengáis miedo

Jesús en este evangelio, sigue enseñando a sus discípulos, usando comparaciones que fueran comprensibles para ellos; les refiere que ningún discípulo puede ser más que su maestro que le enseña, ni un esclavo puede ser más que su señor a quien pertenece, pero sobre todo, lo que quiere enseñarles es “QUE NO TENGAN MIEDO”, que hay que poner toda nuestra confianza en el Señor, y para que lo entiendan les pone la comparación de los gorriones, o los cabellos de la cabeza, como cosas que parecen tan sencillas o tan cotidianas, no ocurren sin que Dios lo disponga.

Ya en el pasaje anterior, Jesús les indicaba que no temieran, incluso cuando fueran detenidos y llevados ante la justicia, pues el Espíritu de Dios les infundiría cómo debían contestar en el interrogatorio.

Por eso Jesús insiste: “No temáis, confiad totalmente en Dios”, pues si os ponéis de mi parte ante los hombres, yo me pondré de vuestra parte ante mi Padre del cielo.

El Beato Juan Pablo II, nos lo decía insistentemente, “No tengáis miedo” vale la pena optar por Jesús.

Estamos en un mundo cada vez más secularizado, y parece que optar por Dios “no se lleva”, pero ante esto no debemos tener miedo, somos criaturas de Dios, y como tales debemos actuar, como dice Jesús a sus discípulos: “pues no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Nací en Valencia en febrero de 1951 y bautizado en la Pila Bautismal de San Vicente Ferrer, en el seno de una familia con valores religiosos. Soy Licenciado en Medicina y Cirugía con la especialidad en Obstetricia y Ginecología que he ejercido hasta la jubilación. Siempre he estado vinculado a movimientos eclesiales y en 1996, tras varios años colaborando con el convento de los P.P. Dominicos de El Vedat en Torrent, fui admitido en la Fraternidad Laical de Santo Domingo de dicho convento. He sido elegido presidente de la misma y también Presidente Provincial en varias ocasiones. En noviembre de 2024 fui designado Presidente del Consejo Nacional de la Familia Dominicana de España.